

SUEÑOS Y PALABRAS DE AMÉRICA LATINA

Autora: Maria del Pilar Quintero Montilla.
Ediciones del Archivo Arquidiocesano de Mérida
Serie: Estudios 5 / Mérida Venezuela 2008

VÍCTOR MARTÍN FIORINO
Escuela de Filosofía.
Universidad del Zulia
Venezuela

En todas las culturas existen expresiones de la forma en que el espíritu humano ha pensado en profundidad y ha simbolizado la riqueza de la experiencia humana, en el arco de tradiciones y motivaciones epocales propias. Esta capacidad de reflexión y comunicación acerca de la experiencia humana y de los fundamentos de su comprensión, desde y con las características de contextos culturales específicos pero al mismo tiempo con la posibilidad de ser compatible y convergente con otros contextos, expresa lo que puede ser caracterizado como saber filosófico. El saber filosófico, por el hecho de ser un tipo de saber entre los que abordan las múltiples expresiones de la experiencia humana, no se contraponen a éstos sino que se amalgama e integra con ellos; no se limita a lo que se conoce como filosofía, en cuanto producto cultural específico originado en la Grecia antigua. Tampoco se reduce a las formas que dicho producto cultural adoptó a lo largo de la historia ni a las características de su cultivo académico.

Lo que podría caracterizar al saber filosófico es el hecho de que se trata de un intento de abordar la experiencia humana en lo que puede ser aprehendido como sus fundamentos; y ello necesariamente desde el horizonte de la época y de la cultura, pero abierto al esfuerzo de comprensión-interpretación de una condición humana universal. Ello daría pie a considerar que lo propio de la dimensión filosófica reflexiva presente en la experiencia humana consiste en la permanente búsqueda de fundamentos, sentido y justificación para la misma. En tal sentido, lo que llamamos filosofía no resulta limitado o determinado ni por un repertorio o elenco de temas, autores, problemas y métodos ni por los *modelos de* filosofar puestos en práctica en la historia. Todo ello, sin duda, constituye una gran riqueza de ejemplos de los encaminamientos que se han practicado en la búsqueda de fundamentación, de acuerdo a intereses, aspiraciones o conflictos de cada época y cultura. Lo que se llama saber filosófico puede, en realidad, ser visto más bien como un nivel de profundidad (de la experiencia humana y, dentro de ella, del pensamiento y su expresión), desde el cual pensar las diferentes formas y mediaciones (cognitivas, valorativas, simbólicas) en las que se expresan elementos que dan fundamento a la comprensión de la experiencia humana, como hilo que va desenrollando la trama de la condición humana.

La ampliación teórica y metodológica del pensar filosófico permite acercarse a la comprensión de elementos fundamentales en la experiencia vital de los habitantes de América Latina, desde la complejidad y riqueza de su tejido intercultural. Ello se ha venido cumpliendo en el desarrollo de la historia de las ideas y en especial en la historia de las ideas filosóficas, en cuanto plataforma y expresión de la construcción progresiva de la filosofía latinoamericana contemporánea, entendida como saber filosófico acerca de la condición humana vivida y pensada en y desde las condiciones propias de nuestras sociedades, en sus búsquedas, realizaciones y conflictos. Todo ello ha contribuido a que en la base del esfuerzo de auto comprensión, valoración y afirmación a través de las mediaciones de la cultura – en la literatura, la ciencia, la política, etc. –, destaque el papel desempeñado por las ideas sobre los fundamentos, más allá del ámbito académico,

en textos y debates no filosóficos, como parte de polémicas intelectuales e inmersas en conflictos sociales.

Entre la historia de las ideas filosóficas, como momento de ampliación y la más reciente ética intercultural, como momento de valoración, el saber filosófico latinoamericano ha podido avanzar en la construcción y expresión de lo humano – estético, científico, político -, como experiencia, comprensión, simbolización, contextualización y comunicación en los diferentes campos de la cultura. El significativo avance en la comprensión acerca de las formas de actuación, expresión y creación de las ideas en los campos literarios, científico, pedagógico, jurídico, político, entre otros, solo ha sido posible gracias a los aportes valiosos de autores como Arturo Roig de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina, fundados junto con Leopoldo Zea, Abelardo Villegas y Enrique Dussel, del movimiento denominado *Filosofía Latinoamericana*. Roig nos sigue nutriendo humana e intelectualmente de modo permanente y en encuentros frecuentes, incluido el que se cumpliera hace unos años en su visita a la Universidad de Los Andes en Mérida; concretamente al Grupo de Investigación sobre la Formación de la Consciencia Social en Venezuela y América Latina, GISCSVAL, con el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y Tecnológico de esta Universidad. De ese fecundo encuentro ha sido actora fundamental la Dra. Maria del Pilar Quintero Montilla y como expresión de un diálogo que permanece vivo, éste ha dado fruto en publicaciones de la autora en Argentina y Venezuela, *de cuya vitalidad son testimonio los valiosos ensayos del presente volumen, en los cuales realiza la hermenéutica filosófica de cinco textos literarios de nuestra América. De esta manera se proveen nuevos y valiosos aportes a la construcción de una tarea de investigación en Pensamiento Latinoamericano.*